



Hortelanos en el Huerto de Dios

por Dionisio Byler

La Biblia como Sabiduría

La Biblia está llena de referencias a la sabiduría, que resulta ser uno de sus temas más importantes y esenciales.

La sabiduría tiene en la Biblia por lo menos tres aspectos, todos ellos interesantísimos.

- En primer lugar, la Sabiduría es un rasgo o aspecto de Dios. El libro de Proverbios enseña claramente que Dios creó el universo con sabiduría (o más bien con Sabiduría —con mayúscula— puesto que en el libro de Proverbios la sabiduría se personifica y habla con voz propia). Sabiduría, por ejemplo en Proverbios 8, es compañera plena de Dios en todos los actos de creación y sustentación del universo. Sin ella Dios no habría hecho (ni hubiera sido capaz de hacer) nada de lo que ha hecho. ¿Qué clase de universo sería uno que Dios hubiera creado con ignorancia o necedad y no con Sabiduría? ¡Un universo de locos, donde un día las cosas caen hacia abajo y otro día se caen para arriba!

- El segundo aspecto de la sabiduría en la Biblia es el de la revelación de los propósitos y voluntad de Dios. La propia Biblia entera sería sabiduría en ese sentido. Sabiduría divina. La propia sabiduría de Dios escrita en palabras humanas en libros humanos. En su lectura nos instruimos para que seamos personas sabias y no necias. Para que nuestras decisiones vitales sean atinadas y no disparatadas. En la lectura, meditación y memorización de textos bíblicos, aprendemos a hacer

que la sabiduría de Dios se nos pegue a nosotros y acabe por ser un rasgo nuestro también. Nosotros también podemos llegar a ser sabios, siempre que nos dejemos guiar por la Escritura.

- El tercer aspecto de la sabiduría en la Biblia es el de la sabiduría humana como aprendizaje, experiencia e investigación. Lo que la Biblia llama sabiduría es frecuentemente lo que hoy día solemos describir como las ciencias.

Si vemos el tipo de conocimiento que se atribuye a Salomón, por ejemplo, para desembocar en la declaración de que fue el hombre más sabio de la antigüedad, descubrimos que Salomón podía disertar sobre los fenómenos de la naturaleza, sobre animales y plantas y minerales y en general, todo lo que nosotros describiríamos como conocimientos científicos.

Esta sabiduría —que también alaba y promueve la Biblia al alabar a Salomón— no depende de la revelación divina sino que es el fruto de la investigación. Depende de Dios en el sentido de que Dios ha creado el mundo

con leyes universales y un orden natural y ha creado el cerebro humano con la capacidad de investigar, descubrir y comprender esas leyes. Pero depende del ser humano en el sentido de que son conocimientos que nosotros tendremos que esforzarnos por investigar, descubrir, comprender y recordar y transmitir a la siguiente generación.

Vivir sabiamente en un mundo con limitaciones

Hace poco he leído un libro con este último tipo de sabiduría, el de la investigación humana y la reflexión sobre el significado de lo aprendido. Se trata de: *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, por Jared Diamond, profesor de geografía en la Universidad de California, Los Ángeles (Barcelona: Debate, 2005 / Debolsillo, 2007).

Es un estudio que contrasta diversas civilizaciones o sociedades que fracasaron o que, al contrario, consiguieron sortear los obstáculos para permanecer hasta hoy. Se centra especialmente en algunos ejemplos de sociedades aisladas —en islas, precisamente— donde fue especialmente



Isla de Pascua, Océano Pacífico. Obsérvese que la única vegetación es hierba, en una isla que cuando llegaron los humanos, era todo bosque.

También en este número:

Terremoto en Chile	3
Otras noticias	4-5
La madurez cristiana (2)	6
Diccionario: David	8

crítica la necesidad de aprender a vivir con determinados recursos naturales limitados y desarrollar un equilibrio estable y perdurable con el sistema ecológico. Lugares donde si la población aumenta hasta tal punto donde su territorio original ya no puede alimentar a tanta gente, no existía la posibilidad de emigrar o de hacer la guerra a otra sociedad para apropiarse de su territorio.

El caso más ejemplar de insostenibilidad es el de la Isla de Pascua, que cuando fue descubierta por los polinesios tenía bosques y todo tipo de recursos naturales suficientes como para que la sociedad humana medrara y perdurara durante siglos. Sin embargo para cuando la descubrieron los europeos, ya no quedaba ni un solo árbol y por tanto tampoco era posible la construcción de embarcaciones para la pesca o para marcharse. La sociedad había sufrido un colapso, con guerra y canibalismo entre una población cada vez más reducida y un ecosistema cada vez más agotado. Las estatuas monumentales siguen dando testimonio hasta el día de hoy, de una sociedad muy compleja y desarrollada — pero a la larga insostenible.

Diamond también da ejemplos de sociedades isleñas que aprendieron a vivir sin agotar sus recursos naturales; especialmente sus bosques y su diversidad ecológica —lo único que ofrece

a la larga una «segunda oportunidad» cuando sobreviene una crisis importante, como un cambio climático.

Los métodos de limitación de la población no fueron bonitos ni moralmente recomendables: la guerra, el canibalismo, el suicidio, el aborto y especialmente, el infanticidio. La única virtud que tenían fue que consiguieron, en algunas islas, evitar que la explosión de la población humana desbordara los recursos de las mismas hasta que la vida humana dejara ya de ser viable en ellas. Es estremecedor, por ejemplo, leer los testimonios de personas que sobrevivieron los genocidios en Ruanda (un país africano, no una isla) hace algunos años, que están convencidos de que tarde o temprano «va a ser necesario» otro baño de sangre igual o peor que aquel. Diamond explica que está documentado que la mayoría de los muertos no fueron *tutús* matados por *hutús* o viceversa. A la mayoría los mataron sus propios parientes, desesperados por hacerse con la parcela de tierra familiar donde cultivar sus alimentos. Porque en Ruanda sobraba gente y faltaba tierra.

La idea que va tomando forma en la mente al leer este libro, es que la Isla de Pascua es una parábola de adónde podemos acabar la humanidad entera en esta «isla» que es el planeta Tierra. La Tierra es el único lugar donde la vida terrícola puede existir.



Si hacemos inhabitable la Tierra, no nos podremos escapar, por ejemplo al mundo de Avatar —que no existe. El único planeta que ha puesto a nuestro alcance Dios, es éste en el cual nacimos.

O aprendemos a vivir dentro de las limitaciones de los recursos que el Creador puso a nuestra disposición o acabaremos sumidos en guerras y genocidios interminables, canibalismo, suicidios masivos, abortos cada vez más numerosos... Si acabamos con nuestros bosques y con la biodiversidad en la tierra y en la mar, no hay un «Plan B».

Volver a la Biblia, la sabiduría de Dios

Aquí es donde es necesario volver a la Escritura, al testimonio bíblico, para aprender Sabiduría divina necesaria para la humanidad.

Hay que empezar por denunciar claramente un presunto aprendizaje de la Biblia como engañoso e inútil para la humanidad. Hay quien deduce del testimonio de la Biblia que sí hay un «Plan B»: Dios mismo va a destruir este planeta para darnos después otro. Algunos textos bíblicos, que cuando se escribieron pudieron inspirar **esperanza** en una minoría judía o cristiana perseguida por sus muchos enemigos, se tergiversan así hasta constituir un mensaje de **fatalismo** y **estupidez suicida**. Dios hará, cuándo y cómo le parezca conveniente, lo que tenga pensado hacer para nuestras almas eternas —eso, para mí, no admite discusión. Otra cosa es que nosotros mismos adelantemos los acontecimientos, pensando que destruir la Creación de Dios —que él pronunció «buena» y «muy buena», apta y suficiente para el pleno desarrollo de la vida humana— es un pecado menor. Como si careciera de importancia, puesto que algunos «elegidos» tenemos garantizado un futuro más allá de la hecatombe final de la humanidad.

Jesús dijo que nadie —ni siquiera él mismo— sabía cuándo se cumplirán sus profecías. De manera que especular con la idea de que si nosotros conseguimos hacer inhabitable este planeta, automáticamente va a intervenir Dios para darnos otro, es moralmente irresponsable. Y es espiritualmente blasfemo e impío, como lo es cualquier plan que pretende obligar a Dios a hacer lo que nosotros queremos en lugar de hacer nosotros lo que quiere él.

Dios puso al ser humano en esta Tierra para labrarla y cuidar de ella

De la Biblia, sin embargo, podemos aprender otras lecciones que sí serían útiles para la humanidad.

Cuando Job, por ejemplo, se queja de sus muchos sufrimientos, Dios nunca responde claramente a sus quejas, sino que le suelta un discurso sobre la Naturaleza. Dios se pone a hablar de los diversos animales y aves, del avestruz y el búho, del cocodrilo y los monstruos marinos, del sol, la luna, las estrellas, las montañas y el mar. Job tiene que comprender, al final, que él mismo —y su sufrimiento— es muy poca cosa. Que como también lo dice Eclesiastés, la vida humana es pasajera, breve como un suspiro, niebla insustancial que disipa el viento. Dios, que observa los padecimientos de Job con la perspectiva de los miles de millones de años que tiene su Creación, sabe que en un parpadear la vida de Job se extinguirá, como la de todo ser viviente. Job volverá a la tierra de la que nació y sus sufrimientos habrán concluido. Entre tanto las estrellas y el sol y la luna y la Tierra seguirán, impasibles, en las órbitas y galaxias donde Dios las ha puesto.

Un salmo dice que «los cielos declaran la gloria de Dios». Otros salmos afirman que toda la naturaleza, todo lo que existe en los cielos y en la tierra, debajo de la tierra y en la mar, todo alaba a su Creador. Por el propio hecho de existir. Su propia existencia como mariposa, flor, tsunami, volcán, estrella, meteorito, chispa de fuego... declara el poder y las virtudes del Anciano de Días, el Señor de Israel, el que era y es ahora y será por los siglos de los siglos, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin.

Este planeta existió millones de años antes de que apareciera la raza humana y ha sobrevivido varias extinciones masivas. El ingenioso invento de la genética biológica que se sacó de la manga el Creador da siempre lugar, con el paso de los millones de años, a nuevas y floridas formas de vida, siempre maravillosa, siempre admirable.

El ser humano somos un recién llegado. Apenas llevamos unos pocos cientos de miles de años aquí. Si somos respetuosos con nuestro planeta, puede que existamos unos cientos de miles de años más, evolucionando, tal vez, a otras formas de vida tan maravillosas como la presente y tan capaces como nosotros de alabar al Creador. Si destruimos la capacidad del planeta para sostenernos, en unos millones de años el recuerdo de nuestra existencia quedará reducido a los rastros que acaso sobrevivan petrificados, como los dinosaurios que tanto nos fascinan.

Hortelanos en el Huerto de Dios

La sabiduría bíblica nos plantea la existencia humana como la de hortelanos en el Huerto de Dios. Dios puso al ser humano en esta Tierra para labrarla y cuidar de ella, para vivir en armonía con todas las demás formas de vida que él creó. La Tierra no es nuestra. Es de él. No podemos hacer con ella lo que nos venga en gana —ni mucho menos destruir a mansalva todas las otras formas de vida que creó el mismo Creador que nos creó a nosotros.

Si amamos al Creador, si amamos al Dueño de este Huerto, respetaremos su Obra, amaremos y cuidaremos de la enorme y maravillosa diversidad de las formas de vida que él ha querido crear. Sea como sea, el Huerto existió millones de años antes de que apareciéramos nosotros y por mucha destrucción que hagamos, seguirá existiendo. Con o sin nosotros. Estamos otra vez en el Edén. En el Edén del Génesis, el primer resultado del pecado humano fue que ya no fue considerado digno de seguir habitando en el Huerto. Fue expulsado sin miramientos. Si en esta Tierra de Dios pecamos contra el Huerto y contra su Creador, también seremos expulsados. Pero ya no habrá ningún otro lugar adonde ir. Habremos desaparecido de sobre la faz de la Tierra.

Concédanos Dios sabiduría divina, a la raza humana, para evitar tan triste desenlace.

«Tenemos que estar juntos»

Kitchener, Ontario (Canadá), 6 de marzo — El terremoto de 8,8 en la escala de Richter que golpeó a Chile el sábado 27 de febrero ocasionó prontas reacciones de parte de las iglesias anabaptistas menonitas de aquel país y también del Congreso Mundial Menonita y otros cuerpos eclesiales menonitas en el mundo.

En carta dirigida a las iglesias de Chile, Cynthia Peacock, moderadora de la Comisión de Diaconía del Congreso Mundial Menonita expresó preocupación y la firme promesa de oraciones y apoyo de parte de la iglesia mundial: «Que la presencia de Dios, y su consuelo y paz estén con ustedes; que las oraciones y recursos del pueblo de Dios les fortalezcan para encarar el dolor y la tarea de recuperación y reconstrucción».

Samuel Tripainao, pastor de la Iglesia Menonita de Peñaflores, parte de la Iglesia Evangélica Menonita de Chile (IEMCH), informó desde su hogar en la dañada pero menos golpeada región de la ciudad de Santiago. El 27 de febrero escribió: «Ahora son las 13:18 y la energía eléctrica está apenas volviendo. La presión del agua no ha sido restaurada. Las réplicas del terremoto continúan... Aquí en nuestra iglesia no tenemos noticias de heridos, gracias a Dios. Solamente nos hemos asustado».

Omar Cortés Gaibur, Asociado con la Iglesia Menonita Canadá Witness, quien coordina el entrenamiento de líderes y la colaboración con las congregaciones mediante la participación conjunta en el ministerio Bautista-Menonita denominado *Cercapaz* en Santiago, está bien y trabaja diligentemente para asistir a sus colegas de la denominación bautista en Chile.

Las noticias de Carlos Gallardo, un pastor que sirve en dos congregaciones del área de Concepción, son alentadoras. No había vuelto la electricidad y estaban usando agua de un tonel, pero él y su esposa Mónica estaban bien de salud. Tienen una casa en la costa donde se había anunciado la posibilidad de inundaciones a causa de un tsunami. Gallardo ha estado en

contacto con los menonitas de Canadá desde fines de 1980, cuando conoció a Titus y Karen Guenther, obreros en misión de la Junta Menonita de Misiones. Gallardo y representantes de la IEMCH estuvieron presentes en la Asamblea 15 del CMM en Paraguay, en julio de 2009.

Raquel Contreras, presidenta de la Unión de Iglesias Bautistas de Chile (UBACH), informó estando de viaje en USA que su familia en Concepción ha sobrevivido, pero que hubo importantes daños en hogares y edificios. Contreras, vicepresidente de la Alianza Bautista Mundial para América Latina, transmitió saludos a la asamblea del CMM en Paraguay. Contreras visitó la Iglesia Menonita de Canadá en Winnipeg, Manitoba, en 2008, para procurar una relación más estrecha con una iglesia de paz. UBACH está buscando recobrar su visión original de ser una iglesia anabaptista de paz y fue por eso que conectó con la Iglesia Menonita de Canadá.

Los miembros de la iglesia anabaptista más al sur, en Valdivia, están a salvo, aunque «el terremoto ha golpeado muy fuerte en esa área» — informa Linda Shelly, de la Red Menonita de Misión.

Tripainao trató de comunicarse con todas las iglesias de la IEMCH al sur del país. No se registraron muertes. Las primeras noticias indicaban que la ciudad costera de Lota, a unos 40 kilómetros al sur de Concepción y donde hay una Iglesia Menonita, experimentó daño importante a causa del terremoto y de un maremoto. Lota, con una población de 45,000, es una de las ciudades más pobres de Chile.

También refirió que su Conferencia eclesial celebrará su reunión anual el 6 y 7 de marzo, tal como estaba programada. «Más que nunca, creemos que necesitamos estar juntos y hacer algo, en especial por Lota. Reuniremos alimentos y ayuda para nuestros hermanos y hermanas en Lota y Concepción. Sabemos que en Lota no hay agua ni gasolina y tampoco dónde comprar alimentos. Llevaremos todo desde Santiago. Esperamos encontrar maneras de ayudar a corto, mediano y largo plazo», dijo.

Cristian Bustos, líder de jóvenes de IEMCH, añadió que están preparándose para viajar el martes 10 o jueves 11 de marzo. «El viaje nos llevará el doble o tal vez el triple del tiempo normal».

La Iglesia Menonita de Canadá y la Red Menonita de Misión están relacionadas con tres grupos distintos de anabaptistas en Chile: la Unión de Iglesias Evangélicas Bautistas de Chile (UBACH), una numerosa denominación con 35,000 miembros distribuidos por todo el país; la Iglesia Evangélica Menonita de Chile (IEMCH), con 900 miembros en 12 congregaciones, la mitad de ellos en Santiago; y Puerta del Rebaño, en Concepción.

El lunes 1 de marzo, Tim Froese, Director Ejecutivo de Ministerios Internacionales de la Iglesia Menonita Canadá *Witness*, mantuvo numerosas conversaciones telefónicas con diversos socios, entre ellos el Comité Central Menonita (CCM), la Red Menonita de Misión y UBACH, para discernir cuál es la mejor manera de ayudar en un esfuerzo coordinado. Para entonces, había recibido actualizaciones de parte de ocho individuos, pero ninguno de ellos de la región más damnificada de Concepción, la segunda ciudad más grande.

Comunicado de prensa del Congreso Mundial Menonita, sobre informes provenientes de USA y Canadá.

Reunión de los jóvenes delegados del Congreso Mundial

Barcelona, 4 de marzo — Durante la semana del 22 al 28 de febrero los cinco delegados más jóvenes del Congreso Mundial Menonita (CMM), representantes de los jóvenes de sus respectivos continentes, nos reunimos por primera vez en Estrasburgo para discutir sobre la visión, objetivos, estructura y proyectos que podrían realizarse en los próximos 6 años por parte de los jóvenes anabaptistas de todo el mundo.

Los delegados reunidos formamos parte de la llamada *Youth Task Force* (Grupo juvenil de trabajo), formada durante el Congreso Mundial de Paraguay en 2009. Fuimos Melanie Susanti (Indonesia, Asia), Kristina Toews (Canadá, América del Norte), Carlos Álvarez (Colombia, América del Sur), Ayub Omondi (Kenya, África) y Marc Pasqués (España, Europa). Nuestro trabajo en la *Youth Task Force* será hasta Julio de 2011, preparando el terreno para el nuevo equipo de delegados de la Comunidad Mundial de Jóvenes Anabaptistas, conocida como *AMIGOS*. Hasta entonces deberemos presentar un primer borrador al Comité Ejecutivo durante una reunión en Etiopía en Julio de 2010. Si este borrador es aprobado entonces esperamos una respuesta por parte de los jóvenes del mundo para aportar ideas para los nuevos proyectos. Así pues, este equipo se trata solo de la voz, vista y escucha de los jóvenes dentro del Congreso Mundial.

Larry Miller, Secretario General del CMM, confesó durante esta semana su deseo de convertir la ilusión que transmitieron los jóvenes durante esta semana en proyectos para el futuro.

Además, durante el sábado 27 se tuvo la oportunidad de compartir todo lo tratado con un grupo de 50 jóvenes procedentes de las iglesias vecinas de Francia, Alemania y Suiza. Estas horas no sólo sirvieron para poder explicar todo aquello trabajado durante la semana sino que también nos dio la oportunidad a los delegados de escu-

char sus inquietudes o sus deseos para los jóvenes anabaptistas.

A nivel de Europa el objetivo principal será mejorar las comunicaciones entre iglesias con nuevos proyectos a concretar en un futuro, pero que parecen tener bastante aprobación entre el Congreso Mundial.

Y a nivel de España, lo que más nos toca a nosotros, la idea es continuar como se quedó en septiembre, mejorando la relación entre los jóvenes de las diferentes iglesias menonitas y de Hermanos en Cristo en España y avanzar en la creación de campamentos, eventos, etc. Mi idea es visitar todas aquellas iglesias de España que cuentan con jóvenes durante los próximos meses y así tener la oportunidad de conocer mejor no sólo a los jóvenes sino también con quién comparten cada domingo y sobre todo, que me conozcan también ellos a mi.

Así que... pronto tendréis noticias mías. —*Marc Pasqués*



Noticias de Burgos

Este mes hemos recibido los siguientes comunicados y las siguientes fotos de nuestro corresponsal, Elías Melguizo Antón:

El día 20 de febrero se presentó el Proyecto Man, que entre otras cosas trabaja con niños soldado en la población de Man, en Costa de Marfil. Este es un proyecto de CercaAfrica, una nueva ONG creada en el entorno de las iglesias evangélicas de Burgos y muchos de sus miembros son de nuestra iglesia. Llevan varios años trabajando en cooperación al desarrollo en Costa de Marfil.

El día 6 de Marzo se celebró una reunión unida de miembros de varias iglesias de Burgos para orar por España en la campaña «España, oramos por ti». Se celebró en la iglesia Buenas Noticias y también asistieron representantes de Valladolid y Palencia.

El día 7 de febrero se celebró la primera asamblea ordinaria unida de miembros, en la antigua Iglesia Evangélica Menonita de Burgos. (Ver noticia de la «fusión» de iglesias en Burgos, en El Mensajero N° 84, diciembre 2009.)



La foto que nos manda Elías este mes **no es** la asamblea de miembros.

Pero sí viene a explicar por qué nos urge la construcción de un local nuevo.

La madurez cristiana

Hoja de ruta

por José Luis Suárez



Para empezar esta hoja de ruta, es necesario comentar algunos de los mitos que existen sobre la madurez cristiana. Enumeré los cuatro que más a menudo aparecen tanto en la Biblia como en la experiencia de muchos creyentes.

1. La madurez cristiana se da con los años de creyente

En nuestro país —como en la mayor parte de Europa— la ley dice que la persona es madura cuando llega a los 18 años. Damos por hecho que a partir de esa fecha la persona puede asumir las responsabilidades de sus actos. Pero de esto a afirmar que la persona está lista para resolver los grandes desafíos de la existencia humana, ya son palabras mayores, ya que todos sabemos muy bien que la madurez humana no viene dada con la edad.

Todos hemos observado que una persona no es necesariamente madura por tener muchos años. Cuántas veces hemos oído decir «es un cabeza loca» refiriéndose a una persona adulta, pero con poca capacidad para asumir responsabilidades de la vida y que constantemente toma decisiones o realiza actos que indican un gran infantilismo.

También hemos observado cómo una persona joven puede haber alcanzado un alto grado de madurez que muchos mayores no tienen. Una persona no es sabia necesariamente por los años que tenga. Por el contrario, uno puede ser joven y ser muy maduro. De la misma manera que la madurez humana no se da con los años, el que una persona tenga muchos años de creyente no significa que esta persona tenga un alto grado de madurez cristiana. Es posible que sea como aquellos creyentes de Corinto a los que el apóstol Pablo les llamaba niños en Cristo, cuando ya debían ser adultos.

Es verdad que los años deberían

traer madurez, ya dijo el Salmista: «Entiendo más que los ancianos, porque tus preceptos he guardado» (Salmo 119,100). Es evidente que la Biblia alude constantemente al hecho de la sabiduría acumulada a través de los años y la experiencia, pero la realidad nos enseña que los años por sí solos, no son suficiente para que una persona madure.

2. La madurez cristiana se da con el conocimiento

Muchos evalúan la madurez cristiana solamente en base a los conocimientos bíblicos que tiene la persona. Su capacidad de interpretar pasajes de la Biblia, citar versículos de memoria y explicar la teología bíblica. Aunque el conocimiento de la Biblia es fundamental y necesario para la madurez cristiana, no se puede medir de esta manera, ya que la madurez cristiana no se da con los credos y convicciones, sino con la conducta y el carácter. Se demuestra más con el comportamiento que con las creencias. Jesús habló de esto y muy claro en el Sermón del Monte: «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre» (Mateo 7,21). En el relato del juicio final de Mateo 24, se nos recuerda que se entrará en el Reino no por los conocimientos, sino por los actos de misericordia hacia el prójimo.

El conocimiento solo no nos transforma. El mapa no nos lleva al lugar donde queremos ir; hay que hacer el camino. El conocimiento debe estar conectado con el corazón y con la vida. De no ser así, el «sabelotodo» se convierte en una memoria fotocopiadora, una máquina sin vida. No son los conocimientos lo que nos hace personas maduras, sino la capacidad de saber afrontar los grandes retos de la vida. El saber y las ideas han de estar siempre emparentadas con la vida; de no ser así, la persona puede con-

vertirse en enfermo y hasta esquizofrénico.

La madurez cristiana es el fruto de la experiencia, no de la teoría. El conocimiento es una sabiduría que no es una ciencia ni una técnica sino más bien, como dijo Aristóteles: «un curioso tipo de saber práctico» que no se funda en las palabras sino en los hechos.

La madurez se alcanza por el hacer y en todo caso por el sentir. No por el creer ni por el pensar. Una persona no sabe montar en bicicleta por mucha teoría sino por una experiencia directa. Hay una diferencia abismal entre haber oído algo y vivirlo. El saber tiene su lugar en la vida del creyente, pero no debemos engañarnos porque el intelecto puede ser un diablo astuto ya que intentará embaucarnos para que nos creamos que entender es lo mismo que saber y que la comprensión intelectual es lo mismo que la realización.

Tener la cabeza llena de ideas, por muy buenas que sean, no es lo mismo que la madurez. Es evidente que a la hora de tomar decisiones y discernir, el conocimiento, como la información, pueden sernos de mucha utilidad. Sin el conocimiento, la maduración será más difícil, incluso complicada; y hasta llena de peligros. No se trata de dar la espalda al conocimiento sino de ponerlo en su lugar y decir que la maduración cristiana no se mide por lo que la persona sabe.

Es interesante observar cómo en las primeras comunidades cristianas primero se vivía una realidad y luego se intentaba reflexionar sobre ella. Esta misma realidad la encontramos en los hombres y mujeres que siguieron a Jesús. Esta es también la forma en que maduran los niños en su primera infancia: aprenden experimentando y disfrutando. Primero viven, experimentan con todos los peligros que eso conlleva, luego reflexionan y así maduran. Más tarde cuando van al cole-

gio, los adultos los domesticamos para que piensen sin experimentar. Muchos son los niños que se rebotan ante este cambio de paradigma en el que ya no disfrutaban, porque no experimentan.

Considero que éste en un modelo del mundo al revés del que encontramos en la Biblia, en el que las ideas y los pensamientos se relacionan de forma directa con la vida.

La propuesta aquí no es otra que para madurar hay que abrirse a la experiencia. Antes que proclamar las creencias hay que vivirlas.

El saber puede llevarnos a la puerta del camino, hacia la madurez pero no es la madurez.

3. La madurez es un asunto personal y privado.

Esta es una aberración muy occidental y muy de moda en el mundo actual. La idolatría del individualismo en nuestra cultura ha influenciado la manera en que pensamos sobre la madurez cristiana. Mucha de la enseñanza sobre la formación espiritual se basa y se concentra en el «yo», sin ninguna referencia a nuestra relación con los demás. Esto es ignorar que el cuerpo no es un miembro, sino muchos (1 Corintios 12,14).

Es evidente que es necesaria una variedad de vivencias para producir la madurez espiritual, ya que en todas las esferas de la vida, las personas que están dispuestas a aprender recurren a otros. El carpintero, el músico, el deportista... todos buscan a otras personas con más experiencia para aprender. El autoaprendizaje es posible, aunque es muy probable que el camino sea mucho más largo y que la persona se equivoque muchas veces. De todas formas, dedicaré un artículo a este tema: «Para madurar se camina con otros».

La madurez cristiana ocurre como resultado de la participación en la vida de una comunidad de fe y el compromiso con el mundo que nos ha tocado vivir.

Necesitamos las relaciones para crecer. No maduramos en el aislamiento, sin los demás. Nos desarrollamos en el contexto de la confraternidad de hermanos y hermanas.

4. La madurez cristiana la dan los carismas

Una fuente de malos entendidos se da cuanto se confunde la madurez cristiana con el ejercicio de los dones que nos da Dios. Es fácil confundir los poderes de los carismas como signos de madurez de la persona. Cuando se lee con atención la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios, nos podemos dar cuenta de que esto fue lo que ocurrió a muchos de aquellos creyentes.

Es una realidad que los carismas pueden ser puertas falsas, al servicio del poder y de la demagogia —ya sea política, religiosa, artística o de cualquier disciplina del saber humano. Es posible que una persona tenga grandes dones, pero que no sea nada sabio o sea poco maduro. La madurez cristiana la mayoría de las veces no se presenta en forma poderosa, sino en realidades pequeñas como el susurro de una brisa apacible que encontramos en 1 Reyes 19,12, que es donde Elías reconoce la presencia del Señor. En muchas ocasiones es en lo ordinario de la vida, en los acontecimientos más sencillos del día a día que encontramos la madurez; pero como son acontecimientos ordinarios, pasan desapercibidos.

Una persona no es madura por poseer dones espectaculares ni por un alto grado de espiritualidad o de lenguaje cristiano. Son muchas las personas que se engañan creyendo que la madurez cristiana se vende en la tienda de la esquina, en los mercadillos de rebajas espirituales, donde todo es fácil de conseguir barato y que además nos transforma para siempre.

La madurez es la perla preciosa — que nunca será barata, que exige un largo camino por recorrer. Debemos estar constantemente alerta por los sucedáneos de madurez que se venden con tanta facilidad. Si se quiere algo auténtico, hay que saber que el precio es alto.

Resumiendo estos cuatro mitos acerca de la madurez, se puede decir que:

Una gran experiencia espiritual no convierte a la persona en madura, porque esto requiere tiempo. La madurez espiritual incluye conocimiento

bíblico, pero el conocimiento bíblico por sí solo no produce esa madurez. La madurez espiritual demanda el vivir la fe con otros, pero esta vivencia por sí misma tampoco garantiza madurez.

Para ir más lejos

Madurar no es subir a lo alto de la montaña y encontrarse con el Señor. Madurar no consiste en llegar a la cima y clavar allí la bandera disfrutando del bello paisaje, sino llevar una vida interminable de servicio a los demás. Más que pensar en cómo llegar a la cima, la propuesta de estas reflexiones es que evitemos quedarnos estancados en mitad del camino, engañándonos y creyendo que ya hemos llegado, así como dejarnos herramientas para ese largo camino de maduración cristiana.

Madurar, ¿podría ser un viaje hacia lo desconocido, un viaje que cada persona debe hacer por sí misma, aunque con otros al lado?

¿Podría ser la maduración cristiana un proceso de transformación profunda que no se produce por casualidad, que la mayoría de las veces cuesta reconocerla, porque generalmente no implica cambios intensos, radicales y rápidos?

En esto días en los que los medios de comunicación no paran de hablar de la jubilación, ¿tiene sentido afirmar que la maduración cristiana no tiene jubilación?

Cuando nos aferramos a nuestras viejas pautas de pensamientos y conductas, no podemos madurar plenamente ni experimentar el gozo de renacer que acompaña el pasaje a la madurez plena (Scout Peck).



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

David — En la historia bíblica, el fundador de la dinastía reinante durante tres siglos y medio en Jerusalén. David habría reinado, aproximadamente, entre los años 1.000 y 961 a.C. Aparte de su papel destacado como guerrero, su nombre se recuerda especialmente por figurar en el encabezamiento de muchos de los salmos. En la historia del cristianismo como religión estatal, fue considerado el máximo ejemplo de soberano caracterizado por un amor fulgurante a Dios, a la vez que encarnación de las virtudes castrenses.

La vida de David viene narrada entre 1 Samuel 16 y 1 Reyes 2 y sorprende por la honestidad con que describe no sólo sus virtudes sino también sus defectos. Ungido por Samuel para suceder al rey Saúl, habría tenido una carrera militar fulgurante, ascendiendo rápidamente de escudero del rey, hasta llegar a ser el más importante de sus generales. Su fama suscita los celos del rey, por lo cual David huye de la corte y se instala en las colinas de Judá con su ejército personal. Perseguido por Saúl, se hace vasallo del rey filisteo de Gat, pero se dedica al terrorismo y el bandidaje sin que lo sepa su soberano.

Muerto Saúl, David se instala como rey de la tribu de Judá en Hebrón hasta que su sobrino Joab asesina al general Abner, de Israel. Entonces las tribus de Israel se someten también a él. David toma la ciudad jebusea de Jerusalén, para convertirla en la capital del reino. Los filisteos entienden esto como una sublevación de quien venía siendo su vasallo y atacan. David los vence aunque a la postre vuelven a aparecer, ahora como su guardia personal en Jerusalén, que le protegería de los alzamientos del ejército israelita.

La percepción generalizada entre los israelitas es que David es tan incompetente como gobernante, como había sido glorioso como militar. Se suceden los intentos de apartarlo del poder, hasta que David por fin le cede el trono a su hijo Salomón.

David en la arqueología. A mediados de los 90, se descubrió en una excavación al norte de Israel una inscripción siria del siglo VIII o IX a.C., que celebra la derrota de «la Casa de David». Es, hasta ahora, la única evidencia fuera de la Biblia, de que haya existido un tal David que hubo fundado un reino y dinastía. En cualquier caso, Jerusalén siguió siendo una ciudad pequeña y relativamente insignificante hasta el siglo inmediatamente previo a su destrucción por Nabucodonosor (año 586 a.C.).

Los salmos de David. La fama de David hasta hoy se debe en gran parte a que figura su nombre en el encabezamiento de tantos de los salmos. Algunos incorporan referencias expresas a diferentes momentos de la vida de David —especialmente los muchos contratiempos que sufrió y superó. David pasa así a la historia como el primero y más célebre de todos los poetas, cantores y músicos que se han dedicado hasta hoy a cantar las alabanzas del Señor de Israel.

La colección de los salmos parece haber sido un proceso muy dilatado en el tiempo y la forma presente del libro es posible que no se haya cerrado hasta el siglo I a.C. En cualquier caso, haya escrito o no David mismo estos salmos, el «David» de los salmos es un modelo y ejemplo de honestidad e integridad ante Dios —especialmente en sus momentos de dificultad y lucha interior.

En algunos salmos, sin embargo, sus alabanzas a Dios degeneran rápidamente en alabanzas de su propia justicia y perfección como persona y como rey, hasta dejar la impresión de ser sencillamente la propaganda típica de todas las monarquías.

Jesús, «hijo de David». En la usanza de los judíos, la expresión «hijo de» indica un fuerte parecido, que no especialmente o exclusivamente una descendencia biológica. Aunque tanto Mateo como Lucas sitúan a David entre los antepasados de Jesús, no deducen nada en particular del hecho.

En determinada ocasión el pueblo de Jerusalén aclama a Jesús al grito de: «¡Hosanna al hijo de David!» La aclamación es enigmática, puesto que las vidas de Jesús y de David parecerían no tener nada en absoluto en común. Alguna conexión debieron ver sus contemporáneos entre ambas figuras, sin embargo, puesto que los romanos ejecutaron a Jesús bajo la acusación de encabezar un alzamiento independentista contra el gobierno de ocupación.

David en la cristiandad. Pocas figuras recibieron tanta atención en la Edad Media como el rey David, que era entendido como prototipo y modelo para los soberanos cristianos. Por una parte, sus proezas de armas inspiraban admiración e imitación. Por otra parte, se tenían en muy alta estima las declaraciones de lealtad mutua permanente entre Dios y David, de donde los monarcas cristianos concluían que la devoción religiosa era tan esencial como las armas para mantenerse en la cúspide del poder. Una devoción religiosa que, naturalmente, les eximía de culpabilidad por las atrocidades y crueldades cometidas contra sus súbditos y sus enemigos.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org